

La suscripción de este diario vale solamente cuatro reales al mes, pagaderos adelantados al principio de cada mes. Las suscripciones se reciben en la imprenta del Progreso, botica del señor Barrios, Sociedad Reformista i librería del señor Yuste. Los reclamos se harán en la oficina de esta imprenta.

LA BARRA.

DIARIO POLÍTICO I POPULAR.

Imprenta del Progreso plaza de la Independencia, número 32.

LA BARRA.

JUEVES 27 DE JUNIO DE 1850.

La asociacion de obreros.

La agitacion bienhechora que ajita i anima a la clase obrera asusta a los siervos del poder: para desnaturalizarla, se apela a la calumnia, se habla de fines anárquicos en las personas que componen los grupos de la numerosa sociedad de obreros que trabaja en Santiago, i aun se hace mas, se recomienda a los sacerdotes que persigan en el púlpito i en el confesonario esta asociacion de paz i de fraternidad.

Con los hombres que gobiernan en Chile, la libertad i la asociacion hallan dia a dia estorbos para desarrollarse i surjir.

Únicamente en un pais sujeto a la soberana voluntad de sus mandatarios, pudiera tolerarse los insultos que la prensa vendida derrama sobre la manifestacion mas espontánea i mas digna de la intelijencia i del entusiasmo de un pueblo.

Antes de ahora, la clase obrera se habia

reunido solo al llamado de algunos hombres apasionados en las tumultuosas épocas electorales: entónces en esas masas de jente se escuchaban discusiones sediciosas i hablábase siempre el lenguaje de la pasion i de los odios. Se combatia, es verdad, como ahora, a una administracion floja para trabajar en bien del pueblo i enérgica para afianzar el poder en sus manos, valiéndose de la violencia i del terror; pero se la combatia exaltando al pueblo i dando de este modo un pretexto plausible al mandatario tiránico para usar de la fuerza i para ahogar esas manifestaciones.

Pero en la actualidad ¿cuán diferente carácter tienen las asociaciones de obreros que tan infamemente se atacan!

Hoi no se escuchan palabras de odio i de venganzas: no hai allí el interes de un partido ni de algunos hombres: miras mas elevadas, i de interes mas jeneral impulsan a los obreros. Quieren el bien estar de esa clase numerosa i desvalida, quieren su adelanto, quieren su fuerza; i para alcanzar esto han comenzado por realizar el único medio que puede proporcionarles esas ven-

tajas—la asociacion.

La sociedad que reúne hoy a la mayor parte de los obreros de Santiago, presenta el espectáculo mas digno, i abre al republicano que confía en el pueblo un vasto campo a sus lisonjeras esperanzas.

Allí se ve al hijo del trabajo, al obrero que ha robustecido su alma en las tareas diarias, ocupado en entregarse a los afectos de la fraternidad, viéndose rodeado de amigos i de compañeros: son hombres de una misma clase los que allí se rozan, hombres de corazon i de entusiasmo; hombres que no conocen el egoismo, hombres que tienen a honor el decir: somos pobres i vivimos de nuestro trabajo.

No hai en aquella sociedad un solo obrero de esos dispuestos a vender la conciencia i el honor a trueque de algunas monedas; de esos hombres que se pegan al poder i le sirven de espías para inspeccionar las acciones de sus iguales.

Los miembros de la calumniada sociedad de la igualdad, son todos independientes por el trabajo, patriotas por el corazon i republicanos por el convencimiento.

FOLLETIN.

EL COLLAR DE LA REINA.

Por Alejandro Dumas.

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO. VIII.

SAPO.

(Continuacion.)

Encendió un candelabro de tres brazos con las bujías que estaban ardiendo en el vestíbulo, i corrió igualmente los cerrojos de la puerta maciza de aquella antecámara.

Entónces principió una escena muda i singular, capaz de interesar mui vivamente a uno de esos espectadores nocturnos, que las ficciones de los poetas han hecho cernirse sobre las ciudades i los palacios.

Juana visitaba sus Estados, admirando pieza por pieza toda aquella casa, cuyo menor detalle adquiria a sus ojos un precio inmenso desde que el egoismo del propietario habia reemplazado a la curiosidad del pasante.

El piso bajo todo era de madera i bien calafateado, i se componia de la sala de baño, las dispen-

sas, los comedores, tres salones i dos cuartos de recibimiento.

El mueblaje de estas vastas piezas no era rico como el de Guinard, ni ludo como el de los amigos de M. de Soubise, pero respiraba el lujo del gran señor; no era nuevo. La casa habria agradado ménos a Juana, si hubiese sido amueblada la vispera espresamente para ella.

Todas esas riquezas antiguas desdeñadas por las damas a la moda, aquellos maravillosos muebles de ébano esculpido, aquellas arañas con girándulas de cristal, cuyos brazos dorados lanzaban de las bujías color de rosa brillantes lirios; aquellos relojes góticos obras maestras de cinceladura i esmalte; aquellos biombos sembrados de figuras chinas; aquellos enormes jarrones del Japon atestados de flores raras, aquellas pinturas de claro obscuro, o de color de Boecher o de Watteau que adornaban la parte superior de las puertas, sumerjian a la nueva propietaria en deliciosos éstasis.

Aquí, sobre una chimenea, dos tritones dorados levantaban canastillos de coral de cuyas ramas pendian en forma de frutas todas las fantasías de la joyería de aquella época; allí, sobre una consola de madera dorada con tablero de mármol blanco, un enorme elefante de Celadon, con las orejas cargadas de arambales de zafiro, sustentaba una torre llena de perfumes i frasquitos.

Brillaban libros de mujeres dorados e iluminados en estantes de palo de rosa con centoueras de arabescos de oro.

Un juego completo de finas alfombras de los Gebelias, obra maestra de paciencia que habia costado cien mil libras en la misma fabrica, adornaba un saloncito pintado de gris i oro, del que

cada lienzo era un cuadro oblongo obra de Vermet o de Greuze. El gabinete se labur estaba lleno de los mejores retratos de Cloudein, i de las mas finas obras de barro cozido de Clodion.

Todo atestiguaba, no la precaria con que un rico de ayer satisface su capricio o el de su querida, sino el trabajo largo i constante de esos ricos seculares que sobre los tesoros de sus padres amontonan otros para sus hijos.

Primero, Juana examinó el conjunto, enumeró las piezas, i luego se enteró de los detalles.

Como la estorbaba su dominio, i la oprimia su cuerpo de ballena, entró en su cuarto de dormir, desnudóse rápidamente, i se puso un penador de seda acolehada, traje hechicero que nuestras madres, poco escrupulosas en cuanto a nombrar las cosas útiles, designaban con un nombre que nosotros no podemos escribir.

Tiritando, medio desnuda en el raso que acariciaba su pecho i su taile, con su fina i nerviosa pierna arqueada bajo los pliegues de su penador corto, subia atrevidamente la escalera con su luz en la mano.

Familiarizada con la soledad, i segura de no tener que temer la mirada ni aun de un lacayo, saltaba de pieza en pieza, dejando ondear a la merced del viento que soplabá por debajo de las puertas, su fino penador de batista arregazado en dos minutos sobre sus encantadoras rodillas.

Quando levantaba el brazo para abrir un armario, cuando, separándose el peñador, dejaba descubierta la blanca redondez de su hombro hasta el nacimiento del brazo, dorado por un brillante reflejo de luz familiar a los pinceles de Rubens, entónces los espíritus invisibles ocultos entre las

El obrero indolente hasta ahora a las desgracias de la República, sin fijarse en los hombres que la han dominado i en los acontecimientos que se han sucedido, dormía descuidado sin pensar siquiera en ambicionar una posición mas elevada para su clase.

Pero la asociación ha venido a conmovirlo; i hoy interesado como buen ciudadano en la suerte de la patria quiere contribuir con su trabajo por hoy, i despues con su voto a su futuro esplendor i a la conservación de la República democrática.

El obrero conseguirá sus nobles intentos, si continúa ensanchando día por día esa liga que ha de producir al fin una masa compacta de hombres ardientes, libres, republicanos e interesados en el bien del pueblo.

Desprecie el obrero la grito de los retrógrados i las calumnias que derraman sobre su asociación plumas venales i labios emponzoñados.

Ha dado los primeros pasos en la senda del adelanto i debe a todo trance marchar adelante.

Trabaje, piense, discuta, ame i espere. Su día de libertad, el bello día de la democracia no vendrá mañana, ni pasado; pero vendrá al fin, a pesar de los estorbos que le pongan los retrógrados.

Si para eso son necesarios sacrificios, hágalos el pueblo, hagámoslos todos los que sentimos en el corazón el fuego republicano i tengamos así la seguridad del triunfo.

La asociación obrera, si se robustece si marcha sin temor, podrá llegar a ser la salvaguardia del pabellón de la República

La Redacción de este diario protesta contra un artículo publicado ayer en sus columnas atacando al señor Talavera.

Protestamos contra todos esos escritos que recayendo sobre personas muy secundarias de un partido, vienen únicamente a enlodar la prensa.

Somos los primeros en atacar con vigor i sin temores a los jefes del partido retrógrado: ellos instigan i ellos dirijen, luego a ellos deben dirigirse nuestros tiros.

Pero atacar con el insulto a personas que no toman parte activa como hombres políticos, es para nosotros indigno.

Si hubiéramos tenido de antemano noticia del artículo contra el señor Talavera, lo hubiésemos razzgado como impropio de la decencia.

DISQUEJO

DE LA SESION DE ANOCHE EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS.

Leidada aprobada el acta de la anterior, se dió 2.ª lectura a un mensaje del Ejecutivo, i en seguida se presentó un informe de la Comisión de Gobierno sobre el proyecto relativo a ceder a la Municipalidad de Valparaiso unos terrenos de propiedad fiscal i otro de la Comisión de Hacienda en el proyecto del Ejecutivo sobre derechos diferenciales. Se presentó una solicitud del señor Almanche i pasó a Comisión de peticiones.

Se puso en discusión el mensaje del Ejecutivo sobre un suplemento de ochenta i tantos mil pesos para la obra de los almacenes de Aduana.

El señor Ministro de Hacienda manifestó el motivo que obligó al Gobierno a pedir dicha cantidad.

El señor Urizar dijo que el Ejecutivo debería presentar un estado de la obra, antes de que la

Cámara procediera a dar la cantidad pedida; que se concedería solo 47,000 pesos que era lo adeudado por tales. Añadió que la obra que se había calculado en 500,000 pesos subiría, según la marcha que llevaba, a millón i medio. Que, según esto, la Cámara tenía absoluta necesidad de saber el empleo que había de darse a las cantidades que hubiera de librar, el jiro que se daría a la obra, si quedaría en manos del fisco o se encomendaría a una empresa particular, puesto que era conocido el desperdicio de tiempo i la sustrucción de materiales que impedían al presente que la obra avance.

Replicaron al señor Urizar, el señor Perez, el señor García Reyes i el Ministro del Interior i despues de un largo debate, habiendo la Cámara decidido que no hubiese otra discusión, se votó la indicación Urizar i fué desechada, aprobándose el proyecto.

Fuó aprobado en general el proyecto sobre canales de regadío.

Se aprobó el artículo 2.º del proyecto sobre eximir de derechos de internación a las mercaderías venidas de California, despues de una lijera esplicación que el señor Urizar dió, por invitación del señor García Reyes.

A 2.ª hora fué aprobado en general el proyecto sobre crear un nuevo juzgado en Santiago.

Fuó igualmente aprobado en general el proyecto sobre derechos diferenciales.

Al levantarse la sesión, el señor Tococal propuso que la Cámara considerase pronto un proyecto sobre establecer un matadero en Valparaiso, el que se habrá estraviado en manos de algun miembro de la Comisión encargada de informar sobre él; i que se discutiese por la publicación que de dicho proyecto hizo el «Araucano» de 31 de julio de 1849. Así se acordó. Propuso además que las sesiones de la Cámara fuesen de día, i se dejó la resolución de esta indicación para la próxima sesión.

Pidió en seguida el señor Vial don Rafael que se llamase al suplente del señor Arístia: se

colgadas, abrigados tras de los lienzos pintados, debían regocijarse de tener en su posesión a aquella encantadora huésped que creía poseerlos.

Una vez fatigada i jadeando, despues de todas sus correrías, consumidas las dos terceras partes de su bujía, se volvió al cuarto de dormir, colgado de raso azul, bordado de grandes flores químéricas.

Lo había visto todo, todo lo había contado i acariciado con la vista i con las manos, i ya no le quedaba que admirar mas que a si misma.

Puso la bujía sobre un velador de Sévres con rejilla de oro, i de súbito se fijó su vista en un Endimion de mármol, delicada i voluptuosa figura de Bouchardon que estaba echado de espaldas ebrio de amor sobre un zócalo de pórfiro rojo-oscuro.

Juana fué a cerrar la puerta i las mamparas de su cuarto, corrió las tupidas cortinas, volvió frente a la estatua i deboró con los ojos aquel hermoso amante de la Luna que le daba el último beso al subir hácia el cielo.

El fango encarnado reducido a brasa calentaba aquel cuarto donde todo vivía excepto el placer.

Juana sintió sus pies hundirse suavemente en la espesa lana tan blanda de la alfombra; sus piernas vacilar i doblarse, una languidez que no era cansancio, en que el sueño oprimía su pecho i sus párpados con la delicadeza de un tacto amoroso, mientras que un fuego, que no era el de la chimenea, subía en sus venas toda la electricidad viviente que en la bestia, se llama el placer, i en el hombre el amor.

En ese momento de sensaciones estrañas, Juana se vió a si misma en un gran espejo colocado detrás de Endimion. Su peinador se le había deslizado de los hombros a la alfombra, i la camisa de fina batista, arrastrada por el raso que era mas pesado, había descendido hasta la mitad de sus blancos i torneados brazos.

Dos ojos negros, de dulce mollicie i brillantes de deseo, los dos ojos de Juana, hirieron a esta en lo mas profundo del corazón; hallóse bella, se sintió jóven i ardiente; i se confesó que entre cuanto la rodeaba, nada, ni aun la misma Luna, era tan digna de ser amada. Luego, se acercó al mármol para ver si Endimion se animaba, i si desdeñaba a la diosa por la mortal.

Este transporte le embriagó; inclinó la cabeza sobre su hombro con estremecimientos desconocidos, apoyó sus labios sobre su palpitante carne, i como no había separado su vista de los ojos que la llamaban en el espejo, languidieron sus ojos de súbito, su cabeza se dejó caer sobre el pecho echando un suspiro, i Juana fué a caer adormecida e inanimada sobre la cama, cuyas cortinas se inclinaron sobre ella.

La bujía lanzó un último reflejo del seno de una capa de cera líquida, i en seguida con su último resplandor exhaló su último perfume.

CAPITULO IX.

LA ACADEMIA DE M. DE BEAUSIRE.

Beausire había seguido al pie de la letra el con-

sejo del dominó azul, dirijiéndose a lo que se llamaba su academia.

El digno amigo de Oliva, engolosinado por el enorme guarismo de dos millones, temía mucho mas aun la especie de esclusión que de él habían hecho sus amigos en aquella noche, no dándole parte de un plan tan ventajoso.

Sabía que los miembros de academia no se pican de escrupulosos, i esto era para él un motivo para apresurarse, porque los ausentes nunca tienen razon si están ausentes por casualidad, i la tienen aun mucho ménos cuando los presenten se aprovechan de su ausencia.

Beausire se había granjeado una fama de hombre temible entre los asociados de la academia. Esto no era estraño ni difícil; porque Beausire había sido exacto; había vestido uniforme; sabía ponerse la mano sobre la cadera i la otra sobre el puño de la espada, i a la menor palabra, sabía calzarse el sombrero hasta los ojos; maneras todas que a las personas de dudoso valor parecen bastante espantosas, especialmente si esas personas tienen que temer el ruido de un duelo i las pesquisas de la Justicia.

De consiguiente Beausire contaba vengarse del desden que le habían manifestado, metiendo algun inico a los cofrades del garito de la calle del Pote de Hierro.

(Continuará.)